

Nueva ruralidad. Procesos sociolaborales y desagrarización de una sociedad local en México (1980-2010)

New rurality. Socio-labour processes and the deagrarianization of a local society in Mexico (1980-2010)

Hernán Salas Quintanal

Universidad Nacional Autónoma de México. Coyoacán (México)
hsalas@unam.mx

Íñigo González de la Fuente

Universidad de Cantabria. Santander (España)
inigo.gonzalez@unican.es

NUEVAS RURALIDADES

MONOGRÁFICO COORDINADO POR SHARON R. ROSEMAN, SANTIAGO PRADO Y XERARDO PEREIRO

RESUMEN

En este trabajo se presenta el estudio de una sociedad rural mexicana en la cual la agricultura convive con otras actividades económicas, laborales y productivas; fundamentalmente, se ha intensificado la pluriactividad tradicional campesina, dando lugar a que los salarios e ingresos de las familias rurales provengan hoy en día de fuentes mucho más diversas que en el pasado, incluyendo las migraciones internas e internacionales. La información etnográfica corresponde al municipio Nativitas, Tlaxcala, que durante las pasadas cuatro décadas ha transitado de sistemas agrícolas históricos muy fortalecidos a un sistema de asalariación de la fuerza de trabajo, tanto en la agricultura de corte intensivo como en la industria que se ha instalado en zonas aledañas. Con el estudio de este municipio rural queda en evidencia que, en las últimas décadas, los procesos de reestructuración de los mercados mundiales y la propia globalización ha afectado a la agricultura, ha producido un fuerte proceso de desagrarización, es decir, una disminución paulatina y sostenida de la superficie cultivada, especialmente en la pequeña propiedad y ejidos, transformando y, en algunos casos, desarticulando las formas históricas de organización de la producción y el trabajo rural, tanto en las unidades domésticas como en mercados laborales agrícolas regionales.

ABSTRACT

This work presents research on a local Mexican society in which agriculture coexists with other economic, labour, and productive activities. There has been an intensification of the traditional pluriactivity practiced by peasants, which has led to a greater diversification of income sources, including employment in national and international migration destinations. The ethnographic research was conducted in the municipality of Nativitas, Tlaxcala, which has been transformed in the four last decades as a result of diverse factors, namely capitalist relations and the incorporation of agricultural production into the economy of global markets. In this sense, the processes associated with globalization in general, and with the restructuring of the economy in particular, have generated the so-called deagrarianization, a gradual and sharp decline in the amount of cultivated surface area, especially in relation to small properties and ejidos (collectives of peasant landholders). This system has changed (and has even dismantled) historic forms of organizing production and rural labour, a phenomenon that can be seen in the declining contribution of agricultural activities to income generation amongst rural families.

KEYWORDS
new ruralities | pluriactivity | deagrarianization | Mexico

Introducción (1)

Durante el último siglo, el territorio de los municipios rurales de México ha experimentado una serie de transformaciones que han terminado afectando de una manera extraordinaria a sus habitantes y las prácticas agrícolas de éstos. Hacia finales de la década de los 90, los procesos asociados a la globalización, y en concreto, la reestructuración de la economía, han tenido el efecto de la llamada desagrarización, es decir, una disminución paulatina y sostenida de la superficie cultivada, especialmente en la pequeña propiedad y en las tierras ejidales, transformando y, en algunos casos, desarticulando formas históricas de organización de la producción y del trabajo rural, que en el plano familiar del medio rural se

refleja en una reducción del aporte de las actividades agrícolas a la generación de ingresos (Escalante y otros 2007, Carton de Grammont 2009).

Estas transformaciones, que afectan sustantivamente las estrategias laborales y económicas, las cuales permiten entender la desagrarización, sus efectos en la sociedad rural y que ésta no viene asociada necesariamente a un proceso de desruralización como ha tendido a pensarse (Salas y Rivermar 2011), corresponden al establecimiento de un sistema agrícola con base en la organización social y económica centrada en la hacienda (1900-1920); al reparto agrario, el desarrollo de una agricultura ejidal y la industrialización del país y de la región (1920-90); y a la globalización y los cambios estructurales desde finales del siglo XX (1990-2010), la cual no supera la etapa ejidal sino que la transforma de tal manera que la agricultura pierde centralidad y se convierte en uno más de los múltiples ingresos familiares.

La economía y sociedad rural en América Latina se han transformado en décadas recientes como consecuencia de la dependencia de las relaciones capitalistas, la incorporación de la agricultura y la producción de alimentos a los mercados de la economía mundial, a formas de modernización que han beneficiado a grupos de agroindustriales, empresarios agrícolas capitalistas y algunas unidades campesinas familiares. La mayoría de los campesinos y trabajadores rurales se emplean en condiciones contractuales temporales, precarias y flexibles (Kay 2007: 134). El efecto más evidente de la desarticulación productiva puede observarse en cambios en los estilos de vida que se centraban en una ruralidad articulada a través de las actividades agropecuarias de unidades campesinas (2), siendo ahora una ruralidad que ha diversificado las actividades, especialmente asalariadas, que son las que ordenan y dan sentido a la vida y reproducción de las familias y comunidades.

En este trabajo comentaremos cómo se ha acentuado la pluriactividad tradicional campesina dando lugar a una mayor diversificación de las fuentes de las que provienen los ingresos, de manera que los salarios tienen cada vez más peso en las economías familiares, produciéndose una notable inserción de las poblaciones rurales en mercados laborales, tanto nacionales como internacionales. Tomaremos como ejemplo la investigación de corte antropológico que llevamos a cabo al sur del estado de Tlaxcala, bajo una metodología de investigación propia de las ciencias sociales que combina técnicas de trabajo de campo, generación de información etnográfica y recolección de información documental. Para ello, se visitaron sistemáticamente las siguientes comunidades pertenecientes al municipio de Natávitlas: Jesús Tepactepepec, Santo Tomás La Concordia, Santiago Michac y la propia cabecera municipal. La unidad básica de observación fueron las familias campesinas, que comprende a los jefes de hogar y los hijos en edad laboral, aproximadamente desde los 11 años en adelante. En algunos hogares habitan hasta tres generaciones, con la incorporación de los adultos mayores que han dejado atrás su vida laboral para encargarse de la crianza de animales y la producción de forrajes.

El municipio de Natávitlas forma parte de una región con una amplia tradición agrícola que permitió la organización de la vida social y económica, la conformación de un estilo de vida rural centrado en prácticas agrícolas ancestrales y una organización comunitaria, política y religiosa que, con diferentes matices, ha perdurado hasta la actualidad. Estas evidencias nos llevan a proponer que las transformaciones rurales no han convertido estas regiones en espacios totalmente urbanos. La ruralidad, como la hemos conocido tradicionalmente -con una economía campesina que regía la producción y el trabajo de las poblaciones y organizaba la vida familiar y cultural de las comunidades- se ha alterado, siendo la tendencia actual que los miembros de las familias se empleen en diferentes ámbitos y sectores, de manera que es necesario preguntarnos qué queda de aquella ruralidad y cómo se define en este contexto lo rural. A partir del análisis de la región estudiada, se busca aquí dar algunas respuestas a estos interrogantes.

El artículo comienza con una descripción de las principales transformaciones de la sociedad rural, la manera cómo ha evolucionado la agricultura en las últimas décadas y la instalación de la industria en la región. Posteriormente, incorporamos información para destacar el papel que juega la agricultura ejidal y la importancia de las economías campesinas en los ingresos familiares en un contexto de diversificación del mercado de trabajo rural. Se concluye con una reflexión acerca de la propuesta central de este trabajo, en el sentido que las transformaciones laborales y agrícolas han generado nuevas ruralidades.

Transformaciones rurales y diversificación del ingreso

Desde su fundación, el municipio de Nativitas, ubicado en la región sur del estado (valle Puebla Tlaxcala), se ha caracterizado por su vocación agrícola. Durante la época colonial y tras la consolidación del sistema de haciendas, la región y sus pobladores supieron aprovechar los recursos naturales para la producción agrícola. Sus tierras cultivables resultaron de la desecación de áreas lacustres alimentadas por agua proveniente de dos de los ríos más importantes de la región, que en la actualidad conforman el distrito de riego Zahuapan Atoyac. Estas condiciones, sumadas al clima templado que caracteriza el altiplano mexicano, permitieron una significativa fertilidad y productividad; la abundancia de recursos naturales vinculó la agricultura y crianza de animales con la recolección de frutos y vegetales, la caza y la pesca.

La época de la reforma agraria, desde la primera dotación ejidal el año 1918, transcurrió entre grandes esfuerzos por intensificar la producción agrícola, aprovechando la cercanía de mercados de abasto crecientes, como los de la ciudad de Puebla y del Distrito Federal, que hasta la actualidad son fundamentales para los agricultores de la región. En la misma proporción que fue cayendo la rentabilidad de los productos agrícolas, las familias comenzaron a fortalecer sus estrategias ganaderas, incrementando y manteniendo aves, borregos, puercos y, algunas familias, vacas lecheras y de engorda. De esta manera, al cultivo del maíz le siguieron otros más comerciales y atractivos para el mercado regional y nacional como forrajes, especialmente alfalfa, avena, cebada y maíz forraje (utilizado para el consumo de los animales domésticos); el amaranto que se procesa y empaca en San Miguel del Milagro, una de las comunidades de la entidad; y las hortalizas (3) las cuales requieren para el riego la disponibilidad de agua subterránea.

Como efecto del reparto agrario y la conformación del sistema ejidal para controlar la tierra y el agua, se establecieron unidades de producción familiar, asegurando con ello la continuidad de la actividad agrícola sobre la base del cultivo del maíz y de actividades ganaderas secundarias. El problema agrario continuaba después del reparto por el reducido tamaño de las parcelas, la escasez de créditos, apoyo financiero y transferencias de tecnologías, y la sobreexplotación de los suelos y aguas. Este contexto llevó a constantes movilizaciones campesinas que ponían el énfasis en la creación de nuevas fuentes de ingresos y la apertura de mercados de trabajo. Asimismo, la creación de los ejidos y el declive de la hacienda liberó la mano de obra rural y abrió mercados de trabajo en asentamientos rurales.

A mediados del siglo XX se abren las condiciones para establecer un corredor industrial. Desde 1950, el gobierno tlaxcalteca se había propuesto un programa de reubicación industrial como respuesta al deterioro de la industria pulquera y la crisis de la industria textil regional, dos iconos de la economía de la entidad. Era evidente que el territorio no podía continuar con la economía agraria tradicional y debía aprovechar su ubicación geográfica, sus vías de comunicación y transporte, y la disponibilidad y abundancia de mano de obra proveniente de las ajadas economías campesinas, para las instalaciones industriales (4). Estas referencias dejan en evidencia la manera en que se fue abriendo el mercado laboral, de acuerdo a un modelo de desarrollo que desplaza la centralidad en las actividades primarias y privilegia la industria, los servicios y el impulso comercial.

Estos hechos marcan la reconversión económica de la región, inmersa en un modelo nacional que buscaba impulsar la industrialización sobre la base de una economía agropecuaria que permitiera estabilizar los salarios industriales y atraer, al mismo tiempo, inversionistas. Es la etapa en la que el gobierno toma el control sobre el mercado interno de alimentos e impulsa la producción de agroexportación debido a la existencia de un mercado internacional atractivo, y al interés por atraer divisas para financiar la industrialización. Sin perder su calidad de productores agropecuarios, los ejidatarios y campesinos de Nativitas se convirtieron en importantes proveedores de fuerza de trabajo barata y fácilmente disponible ubicada en asentamientos rurales vecinos a las industrias (5). Esta situación, además de satisfacer la demanda de empleo de la región, la convirtió en lugar de atracción de poblaciones del propio estado de Tlaxcala y de los vecinos estados de Puebla y Veracruz.

Para los campesinos de la región de estudio, la cercanía a los corredores industriales significó revitalizar una práctica depositada en su propio acervo cultural desde las primeras décadas del siglo XX cuando formaron parte de contingentes de fuerza de trabajo en la creciente industria textil. Al respecto se desprenden dos planteamientos centrales: en primer lugar, la población, al mismo tiempo trabajadores textiles que campesinos de las haciendas, se incorpora a la revolución mexicana motivada por la demanda de la tierra antes de 1920 (Buve 1989); y en segundo lugar, los campesinos conformaron de manera muy temprana (antes del pleno desarrollo capitalista) un gran ejército de reserva de mano de obra industrial que va a permanecer durante casi todo el siglo XX y que fue fundamental en la siguiente etapa de industrialización después de 1960. Esto lo había apuntado Kautsky (1977) al analizar la agricultura

capitalista y la industria moderna, las cuales requerían para su expansión tanto de proletarios rurales como de campesinos para proveer de fuerza de trabajo estacional y eventual que solamente las unidades campesinas pueden facilitar a costos mínimos. Señala este autor que los campesinos han sido proveedores, no sólo de excedentes de la producción -como también apunta Wolf (1971)-, sino también de trabajo que se transfiere al sistema capitalista a través del salario, conformando de manera singular una articulación entre la economía capitalista y las domésticas (Meillassoux 1981).

Al analizar la región del sur de Tlaxcala, coincidimos con Palerm en que la comunidad rural no puede ser considerada como una entidad aislada, sino como entidad integrada socioeconómica y culturalmente a la sociedad nacional, eso sí, de manera subordinada como un ejército de reserva de trabajo barato:

“en las formaciones socioeconómicas dominadas por la acumulación capitalista, el campesinado resulta necesario tanto como mercado para la realización de parte de la producción capitalista, cuanto como mano de obra barata para las empresas capitalistas agrarias y no agrarias (...) los campesinos reproducen la fuerza de trabajo sin cargar los costos al sector capitalista y la mantienen también sin costos, como en un depósito demográfico, cuando no existe suficiente ocupación productiva” (Palerm 1998: 173) (6).

A partir de 1990, como resultado de los ajustes estructurales en el ámbito mundial y nacional, la región experimenta serias transformaciones. La industria automotriz comienza un proceso de flexibilización industrial que significó desmontar el proceso productivo y trasladarlo a pequeñas y medianas fábricas satélites que se extienden por los corredores industriales mencionados, y pequeñas industrias y talleres a domicilio para fabricar partes vehiculares como vestiduras, correas, mangueras, hojalata, etcétera. Esta forma ha permitido desde contratar trabajadores por tiempo parcial, menos especializados o mediante esquemas flexibles, hasta maquiladoras de autopartes.

Uno de los más importantes efectos de estas transformaciones ha sido la consolidación de estrategias de formación del ingreso familiar mucho más dúctiles, con mayor énfasis en la pluriactividad laboral de los hogares rurales para satisfacer sus necesidades básicas, en donde el trabajo asalariado se ha convertido en una fundamental, pero no única, fuente de ingresos. Así, es común encontrarse con familias que tienen, cuando menos, a uno de sus miembros trabajando en las industrias que hemos señalado líneas arriba; que cuentan con un muy pequeño comercio; y que continúan cultivando para el autoconsumo y criando animales de traspatio. Son dos los factores que -provocando una fuerte presión sobre las parcelas- han sido centrales en la diversificación de la demanda laboral, en la articulación de la agricultura de subsistencia con la comercial, y en las migraciones aceleradas: el aumento de población y la reducción del número de hectáreas ejidales cultivadas.

En este sentido, el proceso de desagrarización en Nativitas ha seguido una ruta diferente a la de otras regiones de la república mexicana. Aquí todavía se puede apreciar que la actividad agrícola en el año 2010 sigue siendo importante para la población, como puede verse en la vida laboral de la población del municipio de Nativitas (cuadro 1), donde el 30,8% se dedica a la agricultura frente a un exiguo 15,6% en todo el estado de Tlaxcala. Sin embargo, en lo referente a las condiciones de vida de la población rural, los resultados son similares a los de otras regiones, los cuales presentan niveles de marginación y emigración cada vez mayores.

Con el fin de poner en evidencia las actividades laborales del municipio, hemos analizado el comportamiento de la Población Económicamente Activa (PEA), que mide la población de 12 años y más ocupada al momento del Censo, de acuerdo a su inserción laboral en los sectores primario, secundario y terciario (7). De acuerdo a lo anterior, entre 1980 y 2010, el empleo en el sector agrícola del estado de Tlaxcala cayó de 37,8 a 15,6% y en el terciario creció de 42,6 a 51,7%, mientras que en el sector secundario se elevó de 19 a 32,6% en el mismo período. Este importante aumento en el porcentaje de mano de obra ocupada en el sector secundario -industrias de la transformación, química y de la construcción- se explica, en parte, por el desarrollo del corredor industrial ubicado en la autopista que atraviesa el valle Puebla-Tlaxcala, al sur de la entidad tlaxcalteca, precisamente en la región de estudio (cuadro 1).

Evolución de la PEA (porcentaje) en el estado de Tlaxcala y en el municipio de Nativitas, 1980-2010

AÑO	SECTOR PRIMARIO		SECTOR SECUNDARIO		SECTOR TERCIARIO		DESOCUPADO/ NO ESPECIFICADO	
	Estado	Municipio	Estado	Municipio	Estado	Municipio	Estado	Municipio
	1980	37,8	60,9	19,0	9,2	42,6	29,2	0,54
1990	28,7	52,2	33,7	18,0	35,6	27,0	1,8	2,5
2000	18,3	35,3	37,6	28,6	41,9	34,4	2,0	1,5
2010	15,6	30,8	32,6	25,5	51,7	43,5	0,1	0,2

Fuente: INEGI 1981, 1991, 2000, 2010.

Se puede apreciar en el cuadro la importancia del empleo en el sector agrícola del municipio hasta 1990 que fue más del 50%; incluso en 1980 era de un 60,9%, decreciendo sin embargo al 30,8% para el año 2010. Paralelo a esta disminución del empleo agrícola, observamos un sustancial aumento del empleo en el sector secundario que va de 9,2% en 1980 a 25,5% en el año 2010. Es evidente que el establecimiento del corredor industrial señalado líneas arriba genera que, por un lado, las actividades agropecuarias pierdan centralidad y, por otro, se diversifiquen las fuentes del ingreso de las familias. A la ya significativa ocupación en el sector terciario, se suma de manera importante el empleo en industrias manufactureras y maquiladoras que paulatinamente se han ido estableciendo en el entorno regional.

Asumiendo la importancia de las actividades agropecuarias que estas cifras reflejan, se puede advertir, a partir del análisis de los datos que refieren la PEA, la paulatina centralidad que han adquirido en la última década las actividades terciarias -dentro de las que destaca el comercio-, en detrimento de las actividades primarias. Así, para el año 2010, la PEA en el municipio es de 8.062 individuos, de los cuales el 30,8% se dedica a actividades primarias, cifra que contrasta con el 15,6% a nivel estatal. Sin duda, Natívitas es uno de los municipios más rurales de la entidad. Un 25,5% de la población nativicense se dedica a actividades secundarias y un 43,5% a terciarias (INEGI 2010). Esta información nos permite constatar, una vez más, que los pobladores del municipio de Natívitas combinan las actividades agropecuarias con trabajo asalariado, empleo informal y el comercio. El trabajo asalariado se lleva a cabo en los sectores industrial, en las maquiladoras y en servicios, tanto en la región y otras entidades del país, como en el extranjero.

Junto con el proceso acelerado de industrialización que luego devino en desmantelamiento industrial y el auge del sector comercial y de servicios, ha ocurrido, paralelamente, un debilitamiento de las actividades agropecuarias. La cuestión es analizar el papel que siguen cumpliendo estas actividades en la reproducción de las familias. Como hemos visto, desde el punto de vista laboral, la región enfrenta el desplazamiento de las actividades agropecuarias, la oferta de empleos industriales precarios e inestables, la terciarización y flexibilización del empleo, desequilibrios sociales, deterioro de los recursos naturales -tierra y agua-, intensificación de las migraciones y alteración de la organización cultural, religiosa y política que le ha dado sentido a la vida comunitaria y que ha sido un referente fundamental de las identidades colectivas en el medio rural.

Este proceso, llamado desagrarización de la ruralidad mexicana (Escalante y otros 2007), permite observar el tránsito de la uniformidad de las actividades agropecuarias hacia la pluralidad, la cual se encuentra marcada por diversos procesos: la dinámica del mercado de tierras -que se destinan a múltiples actividades más allá de las agropecuarias-; los cambios en el mundo del trabajo -a partir de los cuales la fuerza laboral rural se inserta a mercados urbanos e internacionales-; el cambio en la composición de las unidades campesinas por nuevas generaciones de reemplazo de los originarios jefes de familia, ejidatarios y comuneros; el ingreso de mujeres y jóvenes al mundo laboral y el acceso a derechos ejidales; el impacto de las remesas en la diversificación del empleo de los miembros del grupo familiar; y el significativo aumento de peso de los ingresos familiares provenientes de actividades extra agropecuarias. La tendencia al multiempleo define hoy en día la “multifuncionalidad de la agricultura” (Bonnal y otros 2004) o “pluriactividad campesina” (8). Estos conceptos hacen referencia a la compleja relación entre actividad productiva y asalariada, en la cual cambia completamente el papel del sujeto al pasar de ser un productor independiente a ser un asalariado. Además, esta relación refleja un proceso -cuyo origen está en la etapa industrial- en el cual los pobladores rurales, quienes mantienen su tierra y economía campesina para producir parte de sus alimentos, poseen exigencias laborales y salariales diferentes a las de pobladores urbanos (Robichaux 1995: 228, citado en Magazine y Robichaux 2010).

En este sentido, es importante aclarar que la agricultura continúa cumpliendo una tarea que no es la de

reservar regiones de refugio (papel que cumplió en el pasado como complemento al desarrollo capitalista industrial), sino que, actualmente, las familias, instituciones básicas de la economía doméstica en regiones rurales, se reacomodan. Esto significa que adquieren la capacidad de abrigar a miembros que se mueven en diferentes tipos de mercados laborales, proporcionándoles una base material constituida por un hogar, es decir, un lugar de residencia y de consumo. Aquí es donde la agricultura y las actividades pecuarias juegan un papel primordial como producción de alimentos que permiten reproducir material y biológicamente a las familias.

El caso típico de una familia incluye hasta tres generaciones: los más ancianos cumplieron su vida laboral y hoy se dedican a la ganadería de traspatio y al cuidado de la parcela ejidal; los adultos generan los ingresos monetarios principales para el mantenimiento de la familia; los niños y jóvenes combinan la actividad escolar con el inicio en el mundo laboral, primero en la unidad doméstica y luego fuera de ésta. Las personas mayores han transitado a lo largo de su vida por mercados laborales en los sectores primario, secundario y terciario de manera sucesiva y simultánea.

En el último Censo Agropecuario (INEGI 2007), se informa que en el municipio existen 4.130 unidades de producción que cultivaron un total de 3.920,59 ha., lo que significa un promedio de 0.9 ha. por unidad. Estamos frente, por una parte, un fraccionamiento de la propiedad y, por la otra, la existencia de muy pequeñas agriculturas (9).

Superficie sembrada (hectáreas), Nativitas, ciclo 1996/97, 2001/02 y año 2008

CULTIVO	Ciclo 1996/97 (a)	Ciclo 2001/02 (a)	2008 (b)
Alfalfa verde (perenne)	216	188	214
Avena forrajera	29	408	193
Frijol	251	397	279
Maíz grano	3227	2496	2939
Tomate verde	40	89	35
Amaranto	165	177	--
Otros cultivos ¹	459	630	560
Total	4387	4385	4220

Fuente: (a) INEGI 2003; (b) INEGI 2008.

Se puede observar en el cuadro 2 la importancia de la actividad agrícola en los últimos años. Destaca de los datos que la superficie de los cultivos destinados al forraje de los animales, como alfalfa verde, avena forrajera, maíz forraje, ebo y avena ebo, suma 341 ha. en el ciclo 1996/97, un total de 850 ha. en el ciclo 2001/02 y en el año 2008 suma 407 ha. (solo alfalfa y avena). Igualmente, en términos del volumen de la producción, el forraje presenta incrementos considerables entre el ciclo 1996/97 y 2001/02; en el caso de la alfalfa fue de 14.980 a 16.710 t.; la avena forraje de 850 a 6.536 t.; y maíz forraje de 2.070 a 3.538 t. (INEGI 2003). Estas cifras se complementan con los pastos cultivados como la cebada y el ebo, y dan cuenta de la importancia que adquieren los forrajes para la alimentación de ganado, consolidando el binomio agricultura-ganadería y la importancia que tiene para la población, tanto los animales, como la posibilidad de encontrar un mercado local para estos cultivos. En cuanto al amaranto y al tomate verde se refiere, su cultivo ha adquirido importancia por las recientes mayores facilidades de acceso a los mercados.

La tendencia a que el cultivo de maíz ocupe cerca de dos tercios de la superficie sembrada, reafirma dos aspectos fundamentales en las economías agrícolas campesinas: su importancia para la alimentación de las familias y de los animales de traspatio. La observación de las comunidades objeto de estudio permite registrar el aprovechamiento que se hace de los elotes tanto para consumo humano como para alimento de aves, destinándose el resto de la planta para forraje de ovinos, bovinos y porcinos. Reiteramos por tanto la creciente centralidad que adquiere la asociación agricultura-ganadería como estrategia generalizada entre los pequeños campesinos en la diversificación de sus actividades productivas: en una mayoría de casos, la actividad ganadera se ubica en el espacio doméstico (manejo y cuidado de animales de traspatio), mientras las actividades agrícolas siguen estando articuladas en torno al uso de las parcelas ejidales.

En el proceso de investigación, hemos observado que la actividad más significativa de la economía doméstica está representada por la crianza de animales. Incluso familias que no tienen acceso a ningún terreno, crían animales de traspatio y compran su alimento en el mercado local y regional.

Transformaciones sociales y nuevas ruralidades

En las últimas décadas, se observa en Tlaxcala y en distintas regiones rurales de México el incremento de participación de la población en actividades de servicio y comerciales, y el aumento de empleos precarios, informales y flexibles, en la industria, la construcción, las maquiladoras y el turismo. El resultado ha sido, por un lado, una radical modificación del paisaje (10), donde los campos de cultivos han sido reemplazados por áreas de residencia, los canales de riego por caminos, calles y autopistas y por desagües, drenajes y ductos de desechos industriales, urbanos y domésticos.

En todo caso, es importante destacar que estos procesos han sido improvisados y, quizá, incompletos; el reemplazo de la centralidad del trabajo agrícola por el asalariado industrial, el comercio o los servicios, no ha significado contratos de trabajo plenos, satisfactorios y estables; el desplazamiento de un paisaje rural por uno urbano, no ha devenido en los servicios urbanos necesarios como la recolección de basuras, la seguridad, el suministro constante de agua potable o luz eléctrica, el mejoramiento de las instalaciones educativas o de salud.

Como apuntamos líneas arriba, la PEA se ocupa de labores diferentes a las agrícolas, de manera que, para seguir definiendo este espacio social y cultural como sociedad rural, debe tomarse en consideración el dinamismo y la reconfiguración del paisaje y la composición y expectativa de los actores, sin enmarcarlas en una definición rígida limitada a la magnitud y frontera de las localidades, pueblos o ciudades, de tal manera que se requiere

“reexaminar las formas en que los estudiosos y las instituciones oficiales identifican y clasifican lo rural, ya que grandes contingentes de trabajadores del campo y muchas familias campesinas se encuentran en enormes campos de mano de obra migratoria, en pequeñas ciudades o aún en las zonas periurbanas de algunas de las grandes urbes” (Barkin 2001: 33).

Podemos agregar que los poblados rurales, antaño centros de concentración de mercados donde se intercambiaban productos agrícolas, pecuarios, animales, vegetales y algunas artesanías, ejes de la vida económica agraria, se han vuelto núcleos comerciales, donde abundan los llamados cibercafés, las estéticas, las tiendas de abarrotes, verduras, licores, ropa y zapatos, carnicerías, oficinas públicas donde se ofertan ayudas estatales o trabajos precarios y flexibles. Asimismo, la sede del ayuntamiento y de las agencias auxiliares han sustituido las estructuras ejidales y campesinas tradicionales, dejando por tanto de ejercer como centros sociales de expansión del agrarismo, de la lucha por la tierra, por la distribución de las aguas de riego y por el acceso a los mercados.

La nueva ruralidad permite dar cuenta de nuevas actividades que se desarrollan en estos ámbitos, y describir los procesos de transformación tomando en cuenta la posibilidad de comprensión más amplia, en otra escala de conocimientos, de procesos sociales que involucran, esencial y necesariamente, lo rural con lo urbano, lo agrícola con lo industrial y comercial, y lo local con lo global (cf. Kearney 1995, Carton de Grammont 1999, Delgado 1999, Llambí 2001 y 2007, Lara 2001). Para entender mejor esta articulación entre lo local y lo global, que podríamos asimilar en esta propuesta a la que existe entre lo rural y lo urbano, Long (1996: 46-59) ha propuesto los términos de “localización” y “relocalización”, que remiten al hecho de que esta compleja dinámica de interrelación genera nuevos modos de organización y sobrevivencia económica, nuevas identidades, alianzas y disputas por el espacio y el poder, repertorios culturales y de conocimiento. De esta forma, los elementos globales son “localizados” (territorialmente) y reformulados en el contexto de los conocimientos, organizaciones, agencias y culturas nacionales, regionales o locales. Es decir, los elementos globales adquieren significaciones que atañen a la “relocalización”, al resurgimiento de compromisos locales y a la “reinención” de formas sociales locales que emergen como parte del proceso de globalización (11).

La noción de nueva ruralidad deviene de procesos de ocupación de zonas rurales tradicionales por actividades industriales o urbanas, que hacen que la actividad agropecuaria no sea la más importante de la

vida rural. En otras palabras, los sujetos rurales son los que se transforman con su paso por otras experiencias de vida, de trabajo y de socialización. Las personas continúan habitando las localidades rurales, con sus nuevos repertorios económicos, culturales y sociales. A esto, lo llamamos desagrarización sin desruralización.

Sin negar el hecho de que todos estos fenómenos se enmarcan dentro del llamado modelo neoliberal y, por ende, del proceso de globalización económica, en este trabajo hemos explorado las respuestas y las estrategias alternativas que los actores locales están desplegando en los ámbitos económico, técnico, social, cultural y político para hacer frente a sus consecuencias. En efecto, las comunidades objeto de este análisis han actualizado sistemas tradicionales de organización social, económica y cultural, como un recurso para enfrentar la acentuada exclusión que las afecta, la desarticulación de formas de organización familiar y comunitaria y el deterioro de su entorno laboral y ambiental. Aunque este proceso afecta de manera similar a las sociedades rurales del país, las respuestas no son homogéneas. En otras publicaciones, hemos apuntado el fortalecimiento de los sistemas de cargos socio-religiosos y el papel preponderante que han tomado formas tradicionales (usos y costumbres) de organización política comunitaria (González y Salas 2012); la vigorización de redes, tanto de parentesco que trascienden las fronteras regionales a través de las diferentes modalidades de la migración, como las religiosas que permiten establecer la interacción con otras comunidades rurales, urbanas e indígenas del país (Salas 2010); y, a modo de resistencias culturales (Scott 1989), la centralidad del cultivo del maíz y la importancia del ejido y de la categoría de campesinado en las representaciones políticas (Salas 2011).

Éstas conforman un conjunto de respuestas en torno a las cuales los actores sociales reafirman la condición rural de un estilo de vida, que se caracteriza: por el vínculo de la mano de obra a la industria regional, en el contexto de movilidad de poblaciones rurales que no es reciente ni corresponde solamente a las migraciones contemporáneas, ligadas a las necesidades del mercado laboral flexibilizado; por una pluriactividad y movilidad poblacional histórica, que corresponde a un modelo nacional de desarrollo cuyo objetivo central fue la industrialización y la ampliación de los mercados internos sobre la base de una producción agropecuaria que satisfacía las necesidades de estos mercados tanto en términos de materias primas a precios convenientes para la industria, como de fuerza de trabajo barata y abundante; por una pluriactividad y movilidad poblacional que corresponde a la globalización de los mercados, a la reorganización del sistema agroalimentario mundial y a la flexibilización de los mercados laborales, que han traído como consecuencia procesos de desagrarización, cambios en el uso de las tierras de cultivo e intensificación de la movilidad de las poblaciones rurales tanto al interior de México como a Estados Unidos y Canadá; por una efectiva contracción del sector primario, que sin desaparecer continúa siendo un importante generador de empleos, de tal manera que el grueso de los ingresos familiares, que en el pasado fueron centrales, ahora proviene del trabajo asalariado y de las actividades comerciales y de servicios. Se concluye, siguiendo a Carton de Grammont (2006), que la desagrarización no ha implicado la desaparición de las actividades agropecuarias, sino el aumento de las fuentes de los ingresos no agrícolas.

Esta diferencia entre un proceso histórico y uno contemporáneo, se manifiesta en un corte generacional. Quienes han concluido su vida laboral, incluso aquellos que tienen intensas experiencias migratorias, ven en las actividades agropecuarias un medio de subsistencia, en muchos casos para sostener la economía de poblaciones jubiladas, por lo que se afanan en reproducir formas de producción y organización familiar y comunitaria que corresponden a un estilo de vida marcado por la agricultura. A diferencia de esta generación, los jóvenes se muestran reacios a emplearse en esta actividad y centran sus expectativas en el trabajo asalariado -oficios ocasionales y/o pequeños negocios- en la región o fuera de ella, de manera que las actividades agropecuarias operan como un soporte para las migraciones laborales y para el desarrollo de otras estrategias económicas de las familias. En este sentido, es evidente que las actividades asalariadas y las migraciones laborales son las que ordenan la vida social y económica de las familias, a diferencia del pasado agrícola.

A manera de conclusión

El problema agrario en México no se resolvió con el reparto agrario posterior a la revolución mexicana después de las primeras décadas del siglo XX; este proceso abrió la posibilidad de crear un mercado de tierras y de mano de obra barata para la industria debido a que ésta se reproducía (materialmente), en gran medida, en las economías campesinas. En la región estudiada, el modelo de industrialización dirigido

por el estado permitió la convivencia entre ambos sectores de la economía y los campesinos ejidatarios, y sus familias, se acomodaron al trabajo asalariado, ante la precariedad que presentaban los sistemas agrícolas pasado la mitad del siglo, conformando un amplio contingente de fuerza de trabajo.

Con la globalización, que trae consigo la fragmentación de los procesos industriales y la flexibilización de los laborales, los habitantes de la región experimentan nuevas formas de subordinación, que se expresan en dos fenómenos: el acceso a mercados de trabajo en los sectores servicio y comercio; y en la intensificación de las migraciones, primero en ámbitos nacionales y luego de corte transnacionales. Amén de las conclusiones históricas referidas a modelos de desarrollo, en la esfera conceptual podemos señalar que la otra cara de la medalla de la desagrarización son los procesos sociolaborales que involucran la participación de la población rural en mercados de trabajo precarios, fragmentados y flexibles.

Este tránsito acelerado de modelos de desarrollo nacionales puede observarse localmente, de manera diferenciada, en dos generaciones: los adultos actuales que complementaron sus ingresos familiares de la agricultura parcelaria con salarios monetarios; y las nuevas generaciones cada vez más alejadas de la labor agrícola y más próximas a insertarse en procesos sociolaborales que configuran redes para acceder a diversos ámbitos, sectores y espacios. Esto no representa automáticamente el abandono de la tierra de cultivo ni de los poblados rurales; por el contrario las redes de parentesco y de sociabilidad construidas durante largo tiempo en el ámbito rural se han sobrepuesto a las del mercado laboral de manera complementaria.

En este análisis hemos definido tres conceptos que han sido claves para dar cuenta de los cambios vividos en las últimas décadas en el campo mexicano: pluriactividad, desagrarización y migración, transformaciones que son consecuencia de etapas históricas del modelo de desarrollo nacional. A simple vista, pareciera el fin de las sociedades campesinas, aquellas que se definían por condiciones económicas rígidas. En este trabajo, hemos querido dejar en claro que las transformaciones, por intensas que sean, no han acabado con un estilo de vida que continúa cobijando poblaciones que se caracterizan por una organización familiar para la subsistencia, un acceso al trabajo, una ocupación del territorio y una cultura. Las peculiaridades del municipio estudiado nos permiten destacar que, aunque es eminentemente rural, estamos frente a nuevas ruralidades que definen, hoy en día, este tránsito hacia una nueva forma de sociedad rural.

Notas

1. Este trabajo es fruto de las investigaciones tituladas “Continuidades y transformaciones socioeconómicas y culturales en el municipio de Nativitas, Tlaxcala ¿Hacia la conformación de una nueva ruralidad?” financiada por PAPIIT-UNAM (clave IN 302709), y “Repensar lo rural y el concepto de *nueva ruralidad* como propuesta para entender las transformaciones contemporáneas en el Valle Puebla Tlaxcala” financiada por CONACYT (clave CB-98651).

2. Es importante señalar que, en algunas de las definiciones más rigurosas de “campesino”, como las que dieron Wolf (1955) o Redfield (1960), se excluye explícita o implícitamente toda actividad no agrícola. En la actualidad, Bryceson (2007: 2) delimita cuatro criterios fundamentales para una definición de campesinos: (1) *farm*, la búsqueda de la agricultura de subsistencia combina la producción de subsistencia con la de productos básicos; (2) *family*, una organización social interna basada en el trabajo familiar, mediante la cual la familia sirve como unidad de producción, consumo, reproducción, socialización, bienestar y minimización de riesgos; (3) *class*, la subordinación al Estado, así como a los mercados regionales o internacionales, lo que genera la extracción de excedentes y la diferenciación de clases; (4) *community*, asentamiento en pueblos y actitudes tradicionales. Kearney (1996) señala que una condición generalizada es la capacidad de los campesinos para moverse en diferentes mercados laborales y espacios migratorios.

3. En el caso de las hortalizas y las hierbas de olor –las cuales tienen gran importancia para el mercado por su valor comercial–, hay que señalar que son cultivos que se han visto afectados por la contaminación del río Atoyac, principal fuente de aguas rodadas. Cuando las condiciones económicas lo permiten, algunos

agricultores deben recurrir al uso de aguas subterráneas, las cuales, siendo más costosas, elevan los gastos de producción a tal nivel que resulta inconveniente (Salas y Velasco 2010).

4. En el año 1969 se crea el área industrial Texmelucan con el Complejo Petroquímico de Petróleos Mexicanos PEMEX, al que se agregan progresivamente la rama automotriz, metalmecánica, refresquera y química de plásticos; luego se desarrolla el corredor Quetzalcoatl en la localidad de San Baltazar Temexcalac, con las ramas textil, alimentos, metalúrgica, químicos aromáticos, fabricación de recubrimientos y lozas cerámicas y ladrillos; más tarde se asienta en este corredor el Parque Industrial Huejotzingo sobre la carretera federal México-Puebla, dedicado a las ramas del plástico, metal-mecánica, textil, refresquera y farmacéutica; y finalmente, surge el corredor Ixtacuixtla, cuyas ramas principales son textil, bebidas, petroquímica, agroindustria, automotriz, alimentos y minerales no mecánicos.

5. La instalación de la industria textil en zonas rurales desde finales del siglo XIX aprovecha recursos naturales y humanos disponibles en abundancia en la región, y marca este vínculo temprano entre fuerza de trabajo agrícola e industrial (Paleta 2008). Esta relación fue favorecida por la presencia de numerosos pueblos de campesinos indígenas que conformaban una enorme reserva de mano de obra, ya que conservaron sus tierras y unidades de producción que les permitía producir una parte de sus alimentos de manera que las exigencias salariales eran menores que las de pobladores y/o proletarios urbanos (Buve 1975).

6. Este proceso llamado por Palerm (1998: 174) “adaptación campesina”, exige la presencia de tres condiciones de estabilidad y crecimiento del sistema mundial dominado por el capitalismo: a) que el campesino mantenga el acceso a su principal medio de producción, la tierra; b) que conserve cierto grado de control sobre su propia fuerza de trabajo; y c) que su forma de producción tenga ventajas comparativas sobre las capitalistas.

7. El sector primario incluye todas las actividades donde los recursos naturales se aprovechan tal como se obtienen de la naturaleza, ya sea para alimento o para generar materias primas, como agricultura, explotación forestal, ganadería, minería, pesca. El sector secundario se caracteriza por el uso de maquinaria y procesos cada vez más automatizados para transformar las materias primas que se obtienen del sector primario; incluye las fábricas, talleres y laboratorios de todos los tipos de industrias; y de acuerdo a lo que producen, se divide en construcción, electricidad, gas y agua, e industria manufacturera. El sector terciario recibe los productos elaborados en el secundario para su venta o para promover su aprovechamiento, como es el caso de los servicios, de manera que incluye las comunicaciones y los transportes (INEGI 2000).

8. Respecto al concepto de pluriactividad en el campo, es interesante observar que, siendo una cuestión generalizada, se refleja de diferentes maneras en América Latina (Carton de Grammont y Martínez 2009).

9. En el año 1950 existían 1.726 unidades de producción que cultivaron 5.487 ha. en el municipio, de manera que tenía un tamaño promedio de 3,1 ha. (DGE 1956).

10. En este sentido, el territorio no solamente se distingue por elementos ambientales, sino que es transformado, creado y apropiado por los seres humanos en una combinación o integración de los elementos geográficos, físicos, bióticos y antrópicos donde se inscribe la cultura de las sociedades, como un conjunto observable que refleja las creencias, prácticas, objetos, diseños y tecnologías de una sociedad en particular y donde ésta produce y reproduce su cultura (Crang 1998: 15 y 22). Este dinamismo del territorio, concebido entonces como paisaje, es donde se acumulan el conjunto de relaciones que representan una historia escrita por procesos del pasado y del presente, un conjunto indisoluble de objetos y sistemas de acciones; por ello, una cualidad del paisaje es su transtemporalidad, un conjunto de formas materiales creadas en diferentes momentos que coexisten en el momento actual (Santos 2000: 86-7).

11. Es importante señalar que los cambios estructurales que enfrentan las economías y sociedades del mundo no derivan solamente de la globalización, y que se debe considerar reacomodos mundiales entre los que se encuentran las migraciones, como hemos argumentado en este trabajo, la interconexión de los mercados, los efectos de la dependencia y las modificaciones de los flujos de capital, de personas y de mercancías (Wallerstein 1976; Wolf 1982; Appadurai 1986)

Bibliografía

Appadurai, A.

1986 "Theory in Anthropology: Center and Periphery", *Comparative Studies in Society and History*, nº 28 (1): 356-361.

Barkin, D.

2001 "La nueva ruralidad y la globalización", en E. Pérez y M. Farah (coords.), *La nueva ruralidad en América Latina*. Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana: 21-40.

Bonnal, P. (y otros)

2004 "Multifuncionalidad de la agricultura y nueva ruralidad: ¿reestructuración de las políticas públicas a la hora de la globalización?", en E. Pérez y otros (comps.), *Desarrollo rural y nueva ruralidad en América Latina y la Unión Europea*. Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana: 19-41.

Bryceson, D.

2007 "Peasant Theories and Smallholder Policies: Past and Present", en D. Bryceson y otros (coords.), *Disappearing Peasantries? Rural Labour in Africa, Asia and Latin America*. The Netherlands, ITDG Publishing: 1-36.

Buve, R.

1975 "Movimientos campesinos, caudillos y reforma agraria durante la Revolución (1910-1917) en Tlaxcala", *Bulletin of Latin American and Caribbean Studies*, nº 18: 112-152.

1989 "Agricultores, dominación política y estructura agraria en la revolución mexicana: el caso de Tlaxcala (1910-1918)", *Revista Mexicana de Sociología*, nº 2 (II): 181-236.

Carton de Grammont, H. (y L. Martínez) (comps.)

2009 *La pluriactividad en el campo latinoamericano*. Quito, FLACSO.

Carton de Grammont, H.

1999 *Agricultura de exportación en tiempos de globalización*. México, Juan Pablos Editor.

2006 *La nueva estructura ocupacional en los hogares rurales mexicanos: de la Unidad Económica Campesina a la Unidad Familiar Pluriactiva*. Quito, Asociación Latinoamericana de Sociología Rural (ALASRU).

2009 "La desagrarización del campo mexicano", *Revista Convergencia*, nº 50: 13-55.

Crang, M.

1998 *Cultural Geography*. New York, Routledge.

Delgado, J.

1999 "La nueva ruralidad en México", *Investigaciones Geográficas*, nº 39: 82-93.

DGE- Dirección General de Estadísticas

1956 *III Censo Agrícola, Ganadero y Ejidal del Estado de Tlaxcala 1950*. México, Secretaría de Economía.

Escalante, R. (y otros)

2007 "Desagrarización en México: tendencias actuales y retos hacia el futuro", *Cuadernos de Desarrollo Rural*, nº 4 (59): 87-116.

González, I. (y H. Salas)

2012 "Community projects in the era of globalization: the case of a local rural society in Mexico", *Anthropological Notebooks*, nº 18 (1): 41-64.

INEGI – Instituto Nacional de Estadística y Geografía

1981 *Tabulados Básicos. Estados Unidos Mexicanos. X Censo General de Población y Vivienda*. México, INEGI.

1991 *Tabulados Básicos. Estados Unidos Mexicanos. XI Censo General de Población y Vivienda, 1990*.

Aguascalientes, INEGI.

2000 *Tabulados Básicos. Estados Unidos Mexicanos. XII Censo General de Población y Vivienda, 2000*. Aguascalientes, INEGI.

2003 *Sistema para la consulta de los cuadernos estadísticos municipales*. México, INEGI – Gobierno del Estado de Tlaxcala – COPLADET.

2007 *Síntesis Metodológica del Censo Agrícola-Ganadero*. México, INEGI.

2008 *México en cifras, información nacional, por entidad federativa y municipios (Nativitas, Tlaxcala)*.

<http://www.inegi.org.mx/sistemas/mex> [Accedido el 28 de enero de 2011]

2010 *Censo de Población y Vivienda 2010*

<http://www.censo2010.org.mx> [Accedido el 3 de octubre de 2011]

Kautsky, K.

1977 *La cuestión agraria: análisis de las tendencias de la agricultura moderna y de la política agraria de la socialdemocracia*. México, Siglo XXI.

Kay, C.

2007 “Latin America’s Agrarian Transformation: Peasantization and Proletarianization”, en D. Bryceson y otros (coords.), *Disappearing Peasantries? Rural Labour in Africa, Asia and Latin America*. The Netherlands, ITDG Publishing: 123-138.

Kearney, M.

1995 “The Local and The Global: The Anthropology of Globalization and Transnationalism”, *Annual Review of Anthropology*, n° 24: 547-565.

1996 *Reconceptualizing the Peasantry, Anthropology in Global Perspective*. California, Westview Press.

Lara, S.

2001 “Análisis del mercado de trabajo rural en México en un contexto de flexibilización”, en N. Giarracca (comp.), *¿Una nueva ruralidad en América Latina?* Buenos Aires, CLACSO: 363-382.

Llambí, L.

2001 “Globalización, ruralidad, nueva ruralidad y desarrollo rural”, en E. Pérez y M. Farah (coords.), *La nueva ruralidad en América Latina*. Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana: 21-40.

2007 “Global-Local Links in Latin America’ New Ruralities”, en D. Bryceson y otros (coords.), *Disappearing Peasantries? Rural Labour in Africa, Asia and Latin America*. The Netherlands, ITDG Publishing: 176-191.

Long, N.

1996 “Globalización y localización: nuevos retos para la investigación rural”, en S. Lara y M. Chauvet (coords. del vol.); H. Carton de Grammont y H. Tejera (coords. grals.), *La sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio, vol I; La inserción de la agricultura mexicana en la economía mundial*. México, Plaza y Valdés.

Magazine, R. (y D. Robichaux)

2010 “Neoliberalismo y nuevas economías en Tlaxcala y Texcoco, ¿una nueva ruralidad?”, en A. Escobar y otros (coords.), *Reformas del Estado. Movimientos sociales y mundo rural en el siglo XX en América Latina*. México, UNAM – El Colegio de México – INAH – CIESAS – Universidad Iberoamericana – UAM – Colegio de Etnólogos y Antropólogos Sociales – El Colegio de Michoacán (Cátedra Interinstitucional Arturo Warman): 621-661.

Meillassoux, C.

1981 *Maidens, Meal and Money: Capitalism and the Domestic Economy*. Cambridge, Cambridge University Press.

Palerm, Á.

1998 *Antropología y marxismo*. México, CIESAS.

Paleta, G.

2008 *Industrialización, lucha agraria y cambio social en una comunidad del ex Distrito de Cholula, Puebla, 1915-1930*. Tesis doctoral. México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.

Redfield, R.

1960 *The Little Community and Peasant Society and Culture*. Chicago, University of Chicago Press.

Rumbaut, R. (y E. Martínez)

2012 “Los que se van y los que se quedan ante la educación. Un estudio comparativo-longitudinal de jóvenes en transición a la adultez en México y Estados Unidos”, *Gazeta de Antropología*, nº 28(3).

<http://www.gazeta-antropologia.es/?p=3989>

Salas, H.

2010 “La territorialización de las redes de pertenencia social: un caso de religiosidad popular en Nativitas, Tlaxcala”, en R. Simas de Aguiar y otros (coords.), *Arqueología, Etnología e Etno-historia em Iberoamérica*. Dourados, Universidade Federal da Grande Dourados: 143-157.

2011 “Las consecuencias de la globalización ¿Hacia la conformación de una nueva ruralidad?”. México, Presentado en el VIII Congreso de la Asociación Mexicana de Estudios Rurales, Mayo, Puebla, Puebla, México.

Salas, H. (y L. Rivermar)

2011 “Nuevas ruralidades en el sur de Tlaxcala”, en H. Salas y otros. (coords.), *Nuevas ruralidades. Expresiones de la transformación social en México*. México, IIA-UNAM – Juan Pablos Editor: 139-163.

Salas, H. (y P. Velasco)

2010 “Deterioro ambiental y calidad de vida en una población rural del sur de Tlaxcala”. Presentado en *70th Annual Meeting Society for Applied Anthropology*. Mérida, Yucatán, México.

Santos, M.

2000 *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Barcelona, Ariel.

Scott, J.

1989 “Everyday Forms of Resistance”, en F. D. Colburn (coord.), *Everyday Forms of Peasant Resistance*. London, M. E. Sharpe: 3-33.

Wallerstein, I.

1976 *The Modern World-System*. New York, New York Academic Press.

Wolf, E.

1955 “Types of Latin American Peasantry: A Preliminary Discussion”, *American Anthropologist*, nº 57 (3): 452-471.

1971 *Los campesinos*. Barcelona, Labor.

1982 *Europe and the People Without History*. Berkeley, University of California Press.